

Memorias de barrio: ¿Puentes o barreras?

Viejos y nuevos migrantes en barrios obreros de Cataluña

MIKEL ARAMBURU OTAZU

RESUMEN: La formación de la clase trabajadora en Cataluña tiene una clara impronta migratoria, durante la segunda mitad del siglo XX los migrantes procedían del sur de España, desde comienzos del nuevo siglo proceden de países no europeos. A pesar de las diferencias entre ambos procesos históricos, las condiciones de exterioridad e inferiorización que sufrieron los antiguos inmigrantes presentan similitudes con las que enfrentan ahora los nuevos migrantes ¿Hasta qué punto los antiguos migrantes se identifican con los nuevos? En este artículo exploro esto a través del papel que juega la experiencia migratoria en las 'memorias de barrio', y como éstas influyen en los procesos de 'place-making'. Para ello se comparan dos barrios obreros con políticas de memoria marcadamente diferentes, y se muestra cómo éstas inciden sobre las posibilidades de identificación entre viejos y nuevos migrantes.

PALABRAS CLAVE: Memorias de barrio; Sentido de lugar; Identidades; Migraciones internas y externas; Barrios obreros; Cataluña.

HISTORIAL DEL ARTÍCULO: Recibido: 17-julio-2017 | Aceptado: 25-noviembre-2017

INTRODUCCIÓN

El papel de la condición migratoria como vínculo de identificación entre migrantes interiores y exteriores ha sido notado tanto en lugares tradicionalmente emisores, como Sicilia (Cole 1997) o Andalucía (Suárez-Navaz 2004), como en lugares receptores, en el caso de andaluces en Barcelona (Aramburu 2002), o griegos retornados en Atenas (Christou y King 2006). Aquí queremos abordar de manera más específica el papel que juegan



Mikel Aramburu Otazu (✉)
Universidad de Barcelona, España
mikel.aramburu@ub.edu

ANALYSIS | Vol. 20, Nº 1 (2017), pp. 1–26
DOI: 10.5281/zenodo.1183925

ARTICULO

las memorias migratorias en la creación de una categoría inclusiva de *nosotros* a través del «sentido del lugar» de barrios obreros multiculturales.

Gérard Noiriel, en su libro sobre la historia de la inmigración en Francia, señalaba que sólo se puede llamar «inmigrantes» a aquellos individuos que «han traspasado una frontera» (1988, p. VI). Pero la «alterización» de los inmigrantes no sólo se produce con relación a un estado, jurídicamente definido, sino también a una nación, culturalmente definida. En este sentido el marco de definición del «inmigrante» como categoría social es diferente si el nacionalismo de referencia es, según la acertada distinción de Charles Tilly (1994), «*state-led*» (promovido por el Estado) o, como es el caso de Cataluña, «*state-seeking*» (que busca constituir un Estado).

A pesar de las diferencias en cuanto a condiciones jurídicas, raciales y poscoloniales, las migraciones del Sur de España a Cataluña en la segunda mitad del siglo XX presentan muchos puntos en común con las migraciones internacionales de los últimos quince años. Entre 1950 y 1975 se instalaron en Cataluña 1,5 millones de migrantes sureños, número similar al de inmigrantes extranjeros actuales (Domingo 2011). Eran atraídos por la necesidad de mano de obra que requería la acumulación del capital, pero al mismo tiempo su número resultaba amenazante para el orden establecido, motivo por el cual eran reprimidos a través de centros de detención y deportaciones (Boj y Vallés 2005). La segregación urbana, el hacinamiento de la vivienda, así como el rechazo social que padecían eran asimismo notables (Bordetes 2011; Candel 1984).

En 1976, el político nacionalista Jordi Pujol, que sería presidente del gobierno catalán entre 1980–2003, decía del inmigrante andaluz: «vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual [...] es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del nombre llegara a dominar [...] destruiría Cataluña. Introduciría su mentalidad anárquica y paupérrima, es decir, su falta de mentalidad» (1976, p. 68).¹ Para conjurar esta amenaza,

¹ En el original catalán: «viu en un estat d'ignorància i de misèria cultural, mental i espiritual [...] és un home destruït, anàrquic. Si per la força del nombre arribés a dominar [...] destruiria Catalunya. Introduiria la seva mentalitat anàrquica i pobríssima, és a dir, la seva manca de

Pujol se mostraba partidario de «integrar» a los inmigrantes en una sola comunidad nacional, recuperando la vieja fórmula del nacionalismo republicano de los años 30, según la cual «es catalán todo el que viva y trabaje en Catalunya, y quiera serlo». Esto permitía una identidad catalana sin necesidad de hablar catalán ni participar de las tradiciones catalanas. Aunque puede afirmarse que ésta ha sido una catalanidad de segunda categoría, puesto que el nacionalismo cívico siempre ha convivido con el étnico, lo cierto es que la fórmula concitó un amplio consenso, definiendo hasta hoy el planteamiento «formal» del nacionalismo catalán ante la inmigración, y evitando que los movimientos obreros hicieran una lectura etnicista de la lucha de clases (Solé 1983; Candel 1984). Esta formulación abierta de la identidad catalana, junto al progreso económico de las últimas décadas y la aparición de nuevos *otros* en el paisaje nacional, propició un claro proceso de *nativización* de la migración del sur de España en Cataluña (Aramburu 2016).

Los migrantes interiores se instalaron en partes degradadas de los núcleos antiguos de las ciudades o en hábitats periféricos de nueva creación. Estos barrios de asentamiento de la inmigración peninsular no sólo estaban separados de los signos de auto-reconocimiento de la ciudad y la nación, sino gravemente discriminados en los servicios y las infraestructuras urbanas. Ello daría origen a una importante movilización de los barrios populares en los setenta, «la más amplia y significativa de las existentes en Europa desde 1945», según Manuel Castells (1986, p. 299). La condición migratoria de la población de estos barrios, si bien pudo crear al principio una «conciencia colectiva primaria» (Bordetas 2011, p. 73), pronto se vería subsumida en estos antagonismos urbanos como barrios de la marginación y relegación urbanas (Domènech 2011; Martínez 2011).

La posición social de gran parte de estos migrantes interiores y sus descendientes todavía es subordinada, siguen ocupando el grueso de la clase trabajadora (Subirats 2011), y forman la mayoría en los barrios segregados donde coinciden con los nuevos migrantes. Vecindad residencial y vecindad social crean condiciones de rivalidad por recursos escasos, lo que hace a los

mentalitat».

nuevos nativos propicios a estrategias de diferenciación, pero también dejan espacio a formas de intercambio, cooperación y solidaridad, como muestran los trabajos etnográficos realizados en barrios multiculturales (Aramburu 2002; Monnet 2002).

Este trabajo transita por tres tipos de problemas teóricos: en primer lugar, la recategorización del *otro* a través de la búsqueda de elementos comunes de identificación; en segundo lugar, el papel reforzado de los barrios urbanos en la formación de identidades sociales; y, en tercer lugar, el papel de la memoria colectiva en la creación de un «sentido de lugar» y de una identidad de barrio. En la confluencia de estas tres discusiones recae el núcleo central de nuestro problema: ¿la memoria colectiva de los barrios constituidos a través de sucesivas oleadas migratorias puede generar una identidad compartida con los nuevos migrantes extranjeros?

IDENTIDADES, BARRIOS, MEMORIAS

La llamada literatura postmulticulturalista es una corriente crítica que «reconoce la diversidad cultural pero intenta ir más allá del multiculturalismo tradicional al poner énfasis en la naturaleza dinámica y multifacética de las identificaciones culturales» (Uitermark, Rossi y van Houton 2005, p. 624).² Sin entrar a valorar si esta crítica hace justicia a los multiculturalismos realmente existentes (Grillo 2007; Kymlicka 2010), parece claro que han aumentado las voces que reclaman prestar más atención a la «pertenencia común». Con todo, como ocurre en «*E Pluribus Unum*»³ de Putnam (2007), no siempre está claro si lo que se reclama es una conciencia reforzada de la humanidad o del papel integrador de la nación. En cualquier caso, resaltar la pertenencia común, aunque deseable, no es la única manera, ni siempre la más viable, de escapar al culturalismo esencialista (multiculturalista o

² En el original inglés: «seek to recognize ethnic diversity but at the same time tries to move beyond traditional multiculturalism by emphasizing the multifaceted and dynamic nature of cultural identifications».

³ «*E Pluribus Unum*» que da nombre al texto de Putnam, significa literalmente «de muchos, uno», y es uno de los lemas oficiales de los Estados Unidos.

nacionalista) que encierra a los individuos en grupos inmutables. Algunas propuestas recientes atienden a formas de identificación transétnicas a través de diferentes particularismos. A diferencia de nociones abstractas de universalismo al uso, Lamont y Aksartova (2002) denominan «*ordinary cosmopolitanism*» a las ideas que usan las personas corrientes para tender puentes («*bridge boundaries*») y establecer similitudes con gente que parece muy diferente, ideas que dependen de repertorios culturales concretos, contextualmente cambiantes, y que dan lugar a «*multiple cosmopolitanisms*». Igualmente, la noción de «superdiversidad» de Vertovec (2007) permite, a condición de que sea extendida a toda la sociedad, y no sólo a los migrantes, que el «endogrupo» sea definido según criterios diferentes a los étnicos o nacionales, por cualquiera de las variantes de superdiversidad (lengua, profesión, generación, etc.) que comparten las personas. En realidad, estas propuestas entroncan con mucho de lo dicho por la teoría del contacto de Gordon Allport (1977) y sucesores (Dovido et al 2005) sobre las posibilidades de recategorizar al *otro*.

Algunos autores abogan por las zonas de residencia como escenarios privilegiados donde las personas puedan traspasar las líneas étnicas negociando la compleja política de la ciudadanía y la identidad (Sanjek 2000; Amin y Thrift 2002; Parker y Karner 2010), mientras otros se muestran más escépticos sobre la capacidad de los barrios para crear puentes y abogan por otros espacios más estructurados, como el lugar de trabajo (Briggs 2007).

Ray Forrest señala que el barrio o zona de residencia, aunque puede haber perdido importancia como «*locus*» de vínculos socialmente significativos, parece ser un componente en ascenso de la identidad social: «somos, cada vez más, donde vivimos» (2009, p. 22).⁴ Lo que ocurre con los «barrios» parece ser un ejemplo de cómo se han reforzado los atributos espaciales de las identidades sociales en el mundo contemporáneo (Castells 1995; Harvey 1996). La mercantilización creciente de la vivienda y de los servicios básicos (salud, seguridad, educación) hace que se aceleren las divisiones entre barrios

⁴ En el original inglés: «we are, increasingly, where we live».

ricos y barrios pobres y que los barrios urbanos sean entidades comparativas y competitivas que visibilizan y transmiten información social.

Una dimensión de esta resignificación de los barrios es el cultivo de lo que denomino «memorias de barrio». Hay una extensa literatura sobre el papel del «patrimonio» en la regeneración urbana y la restructuración económica de las ciudades que buscan promover el turismo, y cómo la definición del «patrimonio» promovida por las élites está sujeta a significados contestados y luchas de poder (Smith 2006; Blockland 2008; Franquesa 2010). Sin embargo, no se ha abordado tanto, según mi conocimiento, la promoción de la memoria colectiva en barrios urbanos que se encuentran más alejados de la geografía del capital. Lo que aquí presentamos son iniciativas vecinales, de abajo–arriba, que producen una serie de relatos sobre el pasado del barrio que resultan decisivos en la creación de un sentido del lugar.

Este movimiento de auto–afirmación de los barrios urbanos a través del cultivo de su memoria se inscribe en una tendencia más amplia de omnipresencia de la memoria y la conmemoración en el mundo contemporáneo que ha sido ampliamente analizada (Todorov 1995; Nora 1997; Smith 2006). Sin embargo, el papel que juega la memoria colectiva en los procesos de «*place-making*» ha sido, según Blockland, «*undertheorised*» (2008, p. 1594). Lo que aquí nos interesa es lo mucho que la identidad de un lugar parece depender de cómo nos imaginemos su pasado. Si la nación fue la primera en mostrarnos el papel estratégico de la memoria en la construcción de una identidad colectiva, actualmente multitud de grupos subalternos se están volviendo hacia la memoria colectiva como forma de reforzar la identidad, los vínculos y la solidaridad (Smith 2006), evidenciando que, como señala Doreen Massey (1995), para que un lugar y una comunidad resulten creíbles (tanto interna como externamente) tienen que proyectar una visión coherente entre pasado y presente.

Si el discurso público sobre el pasado de un lugar⁵, «ayuda a definir quién forma parte y quién no de “la comunidad”» (Blockland 2008, p. 1608), la cuestión plantea interrogantes con relación a los barrios multiculturales. Si

⁵ En el original inglés: «help to define who is and who is not part of “the community”».

sólo aquellos que comparten un pasado (o así lo creen) pueden identificarse en el grupo del «nosotros», ¿están los recién llegados destinados a ser las víctimas del refuerzo de la memoria colectiva? ¿Contribuyen las políticas de memoria de barrio a reforzar aún más la exterioridad de los inmigrados? O ¿pueden surgir relatos del pasado alternativos capaces de crear identidades inclusivas? Las memorias migratorias en barrios que se han constituido a través de sucesivas fases migratorias, pueden proporcionar una de esas identidades alternativas, cuyas potencialidades y límites vamos a explorar a través de la comparación de dos barrios catalanes con unas políticas de memoria marcadamente diferentes.

DE QUÉ BARRIOS Y DE QUÉ MEMORIAS HABLAMOS

Según como se miren, Roquetes y Escodines pueden ser dos barrios muy diferentes o muy parecidos. El primero es un barrio de 16.000 mil habitantes encabalgado en una colina de la periferia norte de Barcelona que surgió en los sesenta como una zona de autoconstrucción. Sin luz, ni agua potable ni red de alcantarillado, fueron los propios vecinos quienes provisionaron estas infraestructuras urbanas. Escodines, de 6.000 habitantes, forma parte del núcleo antiguo degradado de Manresa, una ciudad mediana de la Cataluña central. Escodines fue desde la Edad Media el barrio de los agricultores de Manresa, y a principios del siglo XX se convirtió en el barrio industrial ligado a la industria textil.

Si desde el punto de vista morfológico y de la antigüedad histórica, ambos barrios son muy diferentes, encontramos sin embargo muchas similitudes en otros aspectos. Ambos son barrios populares donde los inmigrantes procedentes del sur de España se instalaron (en mayor proporción en Roquetes que en Escodines) a través de la compra de vivienda asequible. A raíz de la crisis de los setenta y ochenta, ambos barrios enfrentaron similares problemas de desindustrialización, alto desempleo, incidencia de las toxicomanías y la delincuencia. Comenzó entonces un proceso de pérdida de población que no se revirtió hasta los primeros años del presente siglo, cuando los inmigrantes extranjeros (mayoritariamente latinoamericanos y

marroquíes) comenzaron a instalarse, en gran parte en viviendas en propiedad, hasta constituir en 2010 cerca de un cuarto de la población. En ambos casos, las asociaciones vecinales han dinamizado una vida cívica vibrante y conseguido importantes inversiones públicas en servicios, infraestructuras y equipamientos urbanos.

Podría resumirse que estos barrios ofrecen pasados diferentes y un presente parecido. Pero lo que hace pertinente comparar estos casos no es tanto el pasado en sí mismo sino las memorias, sustancialmente diferentes, que se cultivan en cada caso y cómo éstas inciden en la identidad del barrio.

De acuerdo con lo que suele ser habitual en los estudios de memoria, usamos el término «memoria» en un sentido que en gran parte es metafórico (Lavabre): incluye el recuerdo, pero no lo presupone. Por memoria nos referimos a todo discurso sobre el pasado: desde un relato oral que evoca experiencias vividas hasta la conmemoración de un acontecimiento remoto. No obstante, para el análisis, es útil recuperar una distinción conceptual habitual en los estudios de memoria (la «memoria histórica» y la «memoria colectiva» de Halbwachs, los «*lieux de memoire*» y los «*milieux de memoire*» de Nora, las «memorias públicas» y las «memorias privadas» de Keightley, la «memoria histórica» y la «memoria común» de Lavabre) entre unos discursos sobre el pasado colectivo que están codificados en diferentes producciones promovidas por actores institucionales, y otros que están imbricados en la experiencia individual de la gente y resultan más fragmentados y dispersos. Por nuestra parte, preferimos llamar a los primeros «memoria instituida» puesto que es promovida por instituciones de memoria (en nuestros casos, no gubernamentales), y a los segundos «memoria demótica», que usamos en un sentido distinto al de Gerd Bauman (1996), es decir, no como un discurso alternativo, sino como un discurso popular, de la gente, que a veces reproduce y a veces difiere de la memoria instituida. Si una se expresa a través de la oralidad, fundamentalmente, la otra está objetivada en una serie de productos públicos reconocibles (placas, monumentos, libros, revistas, películas, exposiciones...). Es evidente que ambos dominios no se pueden separar con total nitidez, pero la pertinencia de esta distinción subyace en explorar la relación dialéctica entre ambos tipos de memoria (Lavabre 2000; Keightley

2009). Lo que nos interesa es ver en qué medida la memoria instituida refleja las memorias demóticas (qué partes de ellas resalta y cuáles oculta), y, al mismo tiempo, cómo la multiplicidad y diversidad de relatos del pasado que manejan los individuos pueden resultar homogeneizados por efecto de la memoria instituida.

El trabajo de campo se realizó entre septiembre de 2008 y julio de 2009 como parte de una investigación más amplia sobre la memoria en barrios obreros de Cataluña. El análisis de la «memoria instituida» focaliza las iniciativas memorialistas (publicaciones y actividades conmemorativas diversas) promovidas por las instituciones locales de memoria, a cuyos miembros más destacados se ha entrevistado. Para explorar la «memoria demótica» hemos realizado entrevistas semi-estructuradas con 33 viejos (mayores de 60) y 19 jóvenes (menores de 40) oriundos del barrio y, a modo de grupo de contraste, con 12 vecinos extranjeros. En las entrevistas les proponíamos hablar del pasado del barrio, y con técnicas elicítivas, tales como fotografías, intentábamos explorar su conocimiento y opinión de los principales hitos resaltados por la memoria instituida. Paralelamente, se ha realizado observación participante en las principales actividades memorialistas que se celebran en los dos barrios, en el curso de las cuales se han mantenido conversaciones informales con diversos tipos de habitantes.

MEMORIAS INSTITUIDAS

Tanto en Roquetes como en Escodines, la producción de memoria de barrio se ha ido incrementando con el tiempo, a través de publicaciones, fundamentalmente, pero también de audiovisuales, exposiciones, rotulación de calles y lugares emblemáticos o actividades de difusión de la memoria en las escuelas. En esta labor de creación y difusión de relatos del pasado del barrio ha sido vital el papel de diversas entidades locales que han tomado la producción y difusión de la memoria del barrio como una de sus principales actividades.

En el caso de Roquetes, destaca el Archivo Histórico. Nacida como centro de documentación durante los primeros años de la democracia, esta asociación vecinal fue adquiriendo un papel cada vez más proactivo en la organización de actividades ligadas a la memoria, y ha conseguido un fuerte arraigo social, como atestiguan los más de 200 socios con los que cuenta. La actividad de esta asociación depende de la participación voluntaria de un núcleo estable de personas que investigan, catalogan y difunden a través de una revista además de exposiciones, tertulias, recorridos, etc. Sus miembros activos son vecinos del barrio, con y sin estudios en ciencias sociales, que dedican sus esfuerzos al activismo historiográfico. Como señalaba uno de los fundadores, su pretensión era que «la historia fuera escrita por sus propios protagonistas, y no por gente de fuera del barrio». Asimismo, esta asociación memorialista presenta un elevado grado de conectividad con el resto de entidades vecinales, formando parte de una densa red de personas, grupos y actividades interconectadas que se referencian mutuamente.

En Escodines, con menos habitantes, la asociación de vecinos es la principal activista memorialista a través de la promoción de publicaciones y actividades en lo que se ve acompañada por otras asociaciones del barrio, como la biblioteca Jaume Ferramon, surgida como una iniciativa vecinal que ha acabado asumiendo informalmente la función de archivo del barrio.

Los motivos que animan el cultivo de la memoria por parte de las asociaciones vecinales se inscriben, a decir de los responsables consultados, en una lógica de refuerzo de los elementos de pertenencia y autoestima colectiva. Al mismo tiempo, se quiere conseguir el reconocimiento del resto de la ciudad, resaltando el valor patrimonial de barrios históricamente estigmatizados. En Escodines la política de «recuperación de tradiciones» comenzó en los ochenta, mediante la reinstauración por parte de la asociación de vecinos de *les Enramadas*, festividad de origen medieval que usa motivos florales en la celebración del Corpus Christi. El movimiento vecinal, que resurgió en la misma época para intentar revertir el proceso de degradación y éxodo de población, escogió la «recuperación» de las tradiciones y elementos singulares del pasado como uno de sus principales estrategias, al lado de la reivindicación de inversiones públicas en infraestructuras y servicios.

Sin padecer el mismo grado de estigmatización que Escodines, en Roquetes el eslogan «no cambies de barrio, cambia tu barrio» que la asociación de vecinos utilizaba en los noventa, ilustra los esfuerzos para contrarrestar la desafección de los habitantes de este barrio periférico. Aquí, el cultivo de la memoria ha sido una iniciativa eminentemente vecinal y se ha hecho con los mismos objetivos de refuerzo de la autoestima colectiva. En Roquetes, a falta de atributos históricos de prestigio, la principal tradición disponible ha sido la propia movilización vecinal para dotarse de los servicios y equipamientos urbanos básicos.

El papel de las administraciones públicas en la promoción memorialista ha sido bastante limitado. El Plan de Barrios, encargado de dinamizar barrios con problemas de segregación, y centrado preferentemente en actuaciones urbanísticas, no ha invertido en reforzar este tipo de elementos de pertenencia. En cambio, los Planes Comunitarios, con un presupuesto mucho más modesto y mayor participación de las entidades vecinales en la definición de prioridades, han tenido un mayor protagonismo en la promoción y apoyo a actividades memorialistas.

En ambos casos, la principal intervención pública para promover una memoria específicamente de barrio ha sido la de dar apoyo financiero y logístico a iniciativas de las entidades vecinales. Este apoyo público evidencia cierta preocupación por mejorar los elementos de la identificación y pertenencia vecinal, justamente en el momento en que hay una mayor descentralización de la gestión urbana hacia los barrios. Las estrategias contemporáneas de gobernanza urbana incorporan medidas para fomentar el sentimiento de pertenencia local, en la esperanza de que ello mejore las pautas de cooperación y confianza que puedan traducirse en más fluidez del proceso político (Kearn y Forrest 2000; Garcia 2006). Con todo, los técnicos municipales entrevistados tanto en Barcelona como en Manresa sólo corroboran esta línea cuando se les pregunta específicamente por ello, y no puede decirse que tengan un discurso muy claro al respecto. En muchas ocasiones las relaciones entre la municipalidad y las instituciones locales de memoria han estado envueltas de una atmósfera de tensión debido a que las

acusaciones de amateurismo, y a que la dinámica reivindicativa propia del movimiento vecinal se cruza a menudo con la actividad memorialista.

En los casos analizados, la producción de una memoria instituida de barrio es una actividad fundamentalmente «*bottom-up*», ya que cuenta con un importante arraigo en el tejido vecinal, bien por medio de instituciones específicas que, aunque cuentan con cierta financiación pública, dependen básicamente de una amplia red de colaboradores voluntarios, bien porque la memoria ha devenido un objeto prioritario de diversas asociaciones de barrio. En cualquier caso, estamos frente a un tipo de memoria subalterna donde la agencia no recae ni en la nación ni en las élites.

¿De qué nos hablan estas memorias promovidas por las instituciones de memoria? El análisis de las publicaciones existentes en cada barrio detecta un relato bastante nítido, un relato fuerte sobre el pasado del barrio que se proyecta sobre el presente y que perfila una especie de «*genius loci*», un carácter intrínseco del barrio que se deriva de su pasado.

En Roquetes el relato dominante establece una clara continuidad entre el pasado y el presente. Las movilizaciones vecinales proporcionan el germen combativo que forma la idiosincrasia del barrio desde sus inicios, hasta el punto de que este espíritu luchador llega a naturalizarse: forma el «ADN», el «carácter» o la «forma de ser» del barrio, como se suele decir. El relato sobre el pasado del barrio es una genealogía de la lucha vecinal, una secuencia de movilizaciones que comienzan durante la dictadura con la construcción del alcantarillado por los propios vecinos en trabajos comunales y el secuestro en dos ocasiones de un autobús urbano para demostrar al ayuntamiento que podía subir las escarpadas laderas sobre las que se asienta el barrio. Estos hitos de las movilizaciones vecinales serían seguidos por otras «conquistas» durante la democracia, como la consecución del ateneo popular, el ambulatorio o la reciente llegada del metro. En este discurso, el origen «marginal» o, con menos frecuencia, «inmigrante» de su gente, se fue superando con tenacidad e imaginación. El presente está marcado por el pasado luchador de los vecinos de Roquetes: ahora, como antes, el barrio se opone a «los gobernantes» encarnados en el Ayuntamiento, convertido así en el *otro* que en este discurso permanece prácticamente inalterado a pesar del

paso del tiempo y los regímenes políticos. De este relato fuerte se desprende una lección muy clara: todo lo conseguido en el barrio es gracias a la lucha y a la unión vecinal que se convierten así en el ejemplo a seguir para las nuevas generaciones.

En el caso de Escodines también existe un relato fuerte sobre el pasado que conforma una identidad nítida. La profunda raigambre histórica (*Escodines, mil años de historia*⁶ es el título de la monografía impulsada por la Asociación de Vecinos) es el elemento que se pone en primer término, la representación principal que estructura todo lo demás. Las tradiciones rurales y religiosas forman la base sobre la que se recrea una personalidad propia y claramente definida: ser el único barrio de Manresa que celebra las tradicionales fiestas de las Enramadas, el arraigo de la festividad religiosa de la Divina Pastora, la ubicación de la cueva donde se alojó San Ignacio de Loiola, etc. Es a través de estos hitos que Escodines emerge como un barrio-pueblo fuertemente arraigado en las tradiciones rurales y religiosas, incluso aunque, como ocurre con las Enramadas, se hayan despojado de gran parte de sus elementos litúrgicos. Una de las principales actividades memorísticas ha sido la rotulación en las fachadas de las casas de los antiguos nombres familiares, recreando la tradición de la «*casa pairal*», la identificación entre casa y linaje en la Cataluña rural. Se marca así una fuerte conciencia de pertenencia a través de la continuidad de las tradiciones. Pero es una continuidad paradójica, ya que la actividad se centra en salvaguardar este legado ante las intensas transformaciones del presente, ante la sensación de que, como señalaba el presidente de la asociación de vecinos, «se está acabando un mundo» que hay que salvaguardar.

Estos relatos sobre el pasado explotan en cada lugar sus propias posibilidades. No son «invenciones» en el sentido de que sean creaciones «*ex novo*», parten de hechos históricos existentes. Pero no es necesario decir que estos relatos que componen lo que hemos denominado una memoria instituida, iluminan unos aspectos del pasado y esconden otros, y con ello construyen una identidad, unas lecciones, una moral con la que identificarse.

⁶ En el original catalán: *Escodines, mil anys d'història*.

MEMORIAS DEMÓTICAS

En ambos casos, cuando hablan sobre el pasado del barrio, los vecinos coinciden, *grosso modo*, con el relato fuerte de la memoria instituida, pero presentan algunos matices importantes que aquí sólo puedo resumir. En primer lugar, algunos de los vecinos entrevistados apenas conocen los mitos destacados por la memoria instituida, pero a pesar de ello, retienen la moral de la historia. Por ejemplo, en Roquetes, la mayoría de los jóvenes del barrio con los que hemos hablado desconocen los mitos que forman los hitos históricos del barrio, tales como la construcción comunitaria de la red de alcantarillado o el secuestro del autobús. Aún así, tienen el firme convencimiento de que Roquetes ha sido un barrio luchador, y que las movilizaciones vecinales son «el alma» del barrio. Hablan con orgullo de pertenecer a un barrio marcado por la lucha y por el esfuerzo de las generaciones anteriores. La memoria queda aquí convertida en «tradición» (Beramendi y Baz 2010), despojada de los hechos históricos, pero plasmada en una identidad nítida.

En segundo lugar, los vecinos tienden a introducir nuevos elementos sobre el pasado sólo cuando hablan de sus experiencias personales. Por ejemplo, en Escodines las alusiones al barrio histórico marcado por el pasado agrícola y las tradiciones religiosas constituían la respuesta automática que prácticamente todas las personas entrevistadas apuntaban al ser preguntadas. Sin embargo, muchos apuntaban otros elementos del pasado del barrio cuando introducían referencias a su historia personal, y no la del barrio. Así, muchos residentes evocaban, conjugando la primera persona del singular, el trabajo industrial, donde se empleaban sobre todo mujeres, y también el origen migratorio de buena parte de los vecinos, aspecto éste que abordaremos después con más detalle. En todo caso, resulta significativa la eficacia de la memoria instituida en crear un pasado colectivo, mientras que los elementos disonantes tienen que refugiarse en la memoria personal

En general, los inmigrantes extranjeros, la mayoría de los cuales llevan pocos años viviendo en el barrio, tienen una idea más vaga del pasado del lugar. Pero si en Escodines su desconexión respecto de la memoria instituida

parece estar extendida, algunos migrantes extranjeros de Roquetes, próximos al movimiento vecinal, comparten en cierto modo el orgullo de vivir en un barrio de tradición combativa. Pero lo más llamativo es que algunos de los inmigrantes, cuando son preguntados por el pasado del barrio, hablan de un barrio peligroso, dominado por las toxicomanías, la delincuencia y la mala fama. En este sentido, iluminan una parte del pasado de los barrios periféricos en gran parte silenciada por la memoria colectiva: la dura realidad de las periferias urbanas durante la crisis de los setenta y ochenta. En Roquetes, por ejemplo, un par de informantes extranjeros coincidían en decir que en el pasado los taxis no se atrevían a subir al barrio porque tenía mala fama y era peligroso. En estos casos, los inmigrantes extranjeros parecen poner en marcha una especie de «contramemoria», una estrategia de inversión simbólica del discurso dominante, que consiste en verse a sí mismos como una aportación que dignifica barrios previamente degradados.

MEMORIAS MIGRATORIAS: ¿PUENTE O TRINCHERA?

El pasado migratorio de estos barrios raramente emergía espontáneamente en las entrevistas y conversaciones; éste es un elemento que queda difuminado o sencillamente ignorado por los mayores y sobre todo por los jóvenes. Eso es así especialmente en Escodines, donde la población originaria del resto de España no es tan mayoritaria como en Roquetes, a pesar de que el escritor Josep Pla, que visitó les Escodines en 1960, decía que era «prácticamente un barrio andaluz»⁷. Una respuesta muy extendida entre la gente de Escodines (tanto de origen catalán como sureño), ante la voluntad del entrevistador de reflexionar sobre el impacto de la inmigración española en el barrio, es apelar a la buena comunión que hubo y la rápida integración de los migrantes. Un comentario que en muchos casos va seguido de un cambio de tema por parte del entrevistado. De alguna manera, se minimiza este hecho histórico, que resulta entre incómodo y dado por superado. En

⁷ En el original catalán: «*pràcticament un barri andalús*». La cita se recoge en la web: <http://www.escodines.org/les-escodines/qu%C3%A8-s-ha-dit-de-les-escodines/>

Roquetes, donde el origen migratorio de sus habitantes tiene mayor reconocimiento público, tampoco es algo que esté en primera línea de la memoria colectiva. Los propios migrantes extranjeros tampoco identifican estos barrios como barrios de tradición migratoria, toda vez que esta palabra actualmente se usa en exclusiva para las migraciones extranjeras, a diferencia de lo que ocurría hasta los años 80, cuando hablar de «inmigrantes» en Cataluña remitía automáticamente a andaluces, extremeños, murcianos, etc.

Ya se sabe que el olvido es el *alter ego* de la memoria. Pero ¿cómo interpretar este olvido? No nos podemos extender sobre esto, pero bien podría utilizar aquí la interpretación de Noirel sobre el silencio de franceses e inmigrantes europeos sobre el pasado migratorio: «es como si un pacto tácito se hubiese firmado donde cada uno ha encontrado su propio beneficio» (1988, p. 238).

El pasado migratorio fue elicitado en las entrevistas a través de un trabajo deliberado de exploración del impacto de esta memoria migratoria en la identidad de barrio y como forma de identificación con la nueva migración. En ambos barrios hemos identificado dos tipos de memorias migratorias que estructuran identidades colectivas muy diferentes y tienen implicaciones sociales también muy diferentes.

Una posición recurrente es que la inmigración del sur de España y su progresiva instalación en los barrios periféricos fue una experiencia incomparable con las migraciones actuales. A veces, la simple comparación ofende. La diferencia entre viejos y nuevos inmigrantes no suele expresarse, al menos en un primer momento, en términos culturales o nacionales, como sería de esperar, sino en el lenguaje de las oportunidades recibidas. Una forma frecuente de expresar esto es hacer referencia al diferente acceso a medios tecnológicos de comunicación y transporte que tienen los actuales inmigrantes en comparación con los de antes: «ahora vienen en avión», «enseguida se compran un coche», etc. Ante dos fotos, la primera de un hombre negro caminando por un aeropuerto, la segunda en blanco y negro de un hombre en una estación de tren con la típica maleta de cartón, un hombre mayor señala que la diferencia es que: «¡la maleta (del primero) tiene ruedas!». Lo que parece que quieren decir con esta retórica es que lo que tanto

esfuerzo les costó a ellos, ahora los actuales inmigrantes lo consiguen rápidamente («lo tienen todo hecho»), lo cual pone en evidencia la diferencia en cuanto a las dificultades que enfrentaron unos y otros. Este tipo de memoria migratoria nos remite a lo que Todorov (1995) denominaba, en relación con la memoria judía del Holocausto, «memoria literal», en tanto que el suceso que se rememora se considera absolutamente singular, único. De la misma manera, muchos inmigrantes españoles piensan que su experiencia no es extensible ni comparable a los fenómenos migratorios de la actualidad. Es más, la memoria migratoria puede convertirse en una auténtica «memoria barrera», donde el pasado funciona como el elemento diacrítico que lejos de crear una identidad compartida, genera identidades inconmensurables e incluso contrapuestas.

Pero con relación al pasado migratorio, encontramos también extendida lo que Todorov denomina la «memoria ejemplar», que se aproxima al pasado para crear una categoría más general que sirve para comprender situaciones nuevas con actores diferentes. En muchas entrevistas se establecen similitudes entre las migraciones del pasado y del presente. Expresiones de amplio uso como «venir a buscarse la vida» o a «ganarse el pan», «pasarle mal» o «sacrificarse», definen una experiencia común, propia de la condición de trabajador inmigrante que, ahora como antes, están expuestos a condiciones de desarraigo, exterioridad y explotación. Aquí «se abre el recuerdo a la analogía y a la generalización, se construye un *exemplum* y se extrae una lección» (Todorov 1995, p. 11). Haciendo un paralelismo con la noción de «capital social puente» de Putnam (1993), podemos decir que esto construye una «memoria puente», en tanto que la vivencia de las migraciones pasadas sirve para crear vínculos de identificación con los actuales inmigrantes.

La ambivalencia de la memoria migratoria por lo que respecta a las dinámicas de identificación/diferenciación entre migrantes interiores y exteriores ha sido uno de los aspectos más resaltados en otros contextos (Cole 1997; Aramburu 2002; Christou y King 2006). Memoria puente y memoria barrera pueden convivir en una misma persona. A lo largo de una conversación, un interlocutor puede oscilar entre una y otra en función del contexto discursivo. Pero esto no quiere decir que estos dos tipos de memoria

se distribuyan aleatoriamente por el campo social de los barrios. Parece que a mayor competición por recursos del bienestar menor es la inclinación de una persona hacia una memoria puente. Pero lo que aquí me interesa mostrar es que en cada barrio esta tensión o ambivalencia se construye de manera diferente, algo que creemos tiene que ver con la influencia que ejercen las instituciones de memoria en la formación de una identidad de barrio.

La «memoria puente» suele operar como una «identificación» más bien transitoria, contextualmente dependiente del devenir del discurso, pero es más raro que genere una nítida «identidad migrante». Dicho de otra manera, la experiencia migratoria compartida puede proporcionar una condición «en sí», pero no tanto «para sí». Como señala Joan Scott (1999), la experiencia no se refleja de manera simple en las identidades; la mediación del discurso, y de los actores que inviertan en él, impone sus categorías a lo experimentado.

En Roquetes, el recuerdo vivo e instituido de las luchas pasadas proporciona un relato que genera una identidad de clase trabajadora ligada a las luchas urbanas por la dignidad de una población marginada. La condición inmigrante de sus habitantes está subsumida en la condición de marginación urbana. Los vecinos de Roquetes no dicen sentirse como inmigrantes sureños discriminados por los catalanes, sino como trabajadores de origen inmigrante marginados por los poderosos. El encaje de los nuevos inmigrantes en este sentido del lugar es relativamente sencillo porque se inscriben en una continuidad entre pasado y presente, facilitada por un discurso localmente dominante que tiende a asociar los dos fenómenos históricos. Un buen ejemplo de ello, es la celebración de la Fiesta de la Piña, una «tradición» de reciente creación. Se trata de un concurrido carnaval de calle que es al mismo tiempo un homenaje a la mítica unidad del barrio gracias a la cual se consiguieron las «conquistas» vecinales, y un mensaje de que el barrio tiene que integrar en esa unidad a la nueva inmigración, lo que se promueve con un deliberado y exitoso intento de atraer inmigrantes a las actividades que se realizan.

En Escodines, el pasado con pedigrí, con una fuerte implantación de las tradiciones rurales y religiosas, crea el sello de «barrio histórico» de la ciudad de Manresa. Si este pasado imaginado es promovido por el movimiento

vecinal y encuentra eco en los vecinos es porque resulta eficaz para mejorar la autoestima vecinal y la imagen del barrio ante el resto de la ciudad. Pero este discurso memorialista deja de lado otros elementos del barrio que harían más compleja esta imagen, como la importancia del trabajo industrial que acabó predominando frente al trabajo agrícola, o las constantes llegadas de población inmigrante. Es en los relatos que hacen referencia a la memoria personal, y no del barrio, donde se apuntan estos otros elementos del pasado. La identificación con los nuevos migrantes sólo puede surgir en las narraciones sobre la historia personal, ya que en la construcción del pasado imaginado de Escodines, la nueva inmigración supone una discontinuidad, una disyunción entre pasado y presente (Massey 1995).

No se trata de que Escodines sea un barrio más «racista» que Roquetes; nuestra investigación no nos ha permitido «medir» este punto. En ambos barrios las asociaciones de vecinos se esfuerzan por promover la «convivencia» con los recién llegados, que es vista como el principal reto que tienen por delante. De hecho, el trabajo memorialista es visto en ambos lugares como una estrategia de acogida de los nuevos vecinos migrantes. En Escodines intentan que los inmigrantes extranjeros participen en las actividades asociadas a las Enramadas, de la misma forma que en Roquetes hacen con la Fiesta de la Piña, pero con menos éxito.

En Roquetes, la presidenta de la asociación de vecinos señala que uno de los objetivos de la difusión de la memoria del barrio es explicar a los recién llegados «cómo se ha construido el barrio, como se han conseguido las cosas». No se les pide sólo que lo valoren, sino que se impliquen para «seguir teniendo un sentimiento colectivo de cara a mejorar el bienestar de todos».

En Escodines intentan dar a la memoria este mismo sentido «ejemplar», pero con unos mimbres diferentes. En el prólogo del principal libro sobre el barrio *Escodines mil años de historia*, la junta de la asociación de vecinos señala que «preservar» la memoria debe servir para «tender puentes y reconstruir raíces identitarias de futuro que nos aporten significados colectivos» (Comas 2008, p. 7). Y el autor del libro señala que uno de sus objetivos es «que los nuevos residentes vean el barrio como un espacio de

socialización y de transmisión de nuestra cultura, que les tiene que permitir integrarse en la dinámica del barrio y de la ciudad» (Comas 2008, p. 9).

Así, aunque el objetivo manifiesto sea «tender puentes», parece que éstos son de una única dirección, concebidos para «transmitir nuestra cultura» a la que los nuevos residentes se deben integrar. Esta filosofía asimilacionista, de reminiscencias durkheimianas, la podemos encontrar claramente formulada por el expresidente Jordi Pujol, quien, siguiendo sus reflexiones sobre los inmigrantes andaluces, concluía: «Y justamente la gran misión de Cataluña es darles esta forma, es hacerlos formar parte, por primera vez, de una comunidad. Es enraizar los que son desarraigados, cohesionar los que son puro desorden» (1977, p. 68).⁸ Pero parece menos probable que los nuevos vecinos musulmanes de Escodines se identifiquen con, por ejemplo, la cova de Sant Ignasi o la Divina Pastora que con las luchas por mejoras urbanas como pasa en Roquetes.

CONSIDERACIONES FINALES

Como señalan Parker y Karner, «reconocer que el apego al lugar es formativo y no solo reactivo a fuerzas sociales más amplias contribuye a mejorar la comprensión de los contextos de recepción para los migrantes y sus descendientes» (2010, p. 1454).⁹ Efectivamente, ante los factores estructurales que separan a los extranjeros de los nacionales, el análisis de casos permite ver cómo los actores y las acciones locales hacen diferencia. En este trabajo hemos explorado cómo las políticas locales de memoria producen diversos sentidos del lugar que a su vez generan marcos diferenciados de recepción de inmigrantes extranjeros. Mientras que en Roquetes la memoria del barrio fomenta un «*place-making*» que vincula viejos y nuevos migrantes, en

⁸ En el original catalán: «I justament la gran missió de Catalunya és donar-los aquesta forma, és fer-los formar part, per primera vegada, d'una comunitat. És fer arrelar els que són desarrelats, cohesionar els que són pur desordre».

⁹ En el original inglés: «recognizing that attachments to place are formative and not simply reactive to wider social forces produces a richer understanding of contexts of reception for migrants and their descendants».

Escodines el sentido del lugar que dibuja el pasado imaginado crea una barrera, y los elementos de identificación tienen que refugiarse en la memoria personal, ya que no se encuentran autorizados por la memoria instituida.

Por otro lado, si la llamada literatura posmulticulturalista aboga por crear sentidos de pertenencia comunes que corten las líneas étnicas, esto no tiene por qué conducir necesariamente a un único sentido de pertenencia común; el desencadenante puede ser una fragmentación de la identidad nacional. En sociedades de larga tradición migratoria, dar espacio a las memorias migratorias es una forma de pluralizar las memorias para así multiplicar las identidades y abrir las posibilidades de identificación transétnicas. Pero como muestran los casos analizados, eso encuentra la fuerte barrera de una identidad nacional que, como en el caso francés analizado por Gérard Noirel (1988), hurta el papel de las aportaciones migratorias a la formación de la nación imaginada (Domingo 2011).

En el caso de Roquetes, la condición migratoria aparece metamorfoseada como una clase urbana. Puede ser útil recuperar aquí la noción de «*housing classes*» de John Rex (1988). Para Rex, los grupos étnicos tenían acceso a viviendas con diferentes tenencias y grados de deseabilidad que generaban diferentes grupos de interés que entraban en conflicto. En los barrios analizados aquí, la tenencia de la vivienda no constituye un elemento divisorio y las «*housing classes*» entendidas en ese sentido tendrían poco poder explicativo. Sin embargo, puesta en el marco más amplio del acceso a los recursos urbanos que determina la localización de la vivienda, un barrio puede entenderse como una «*housing class*» y convertirse así en un factor que ayuda a tomar conciencia de los intereses compartidos por los habitantes de barrios marginados en la estructura urbana. Esto es lo que está en el centro de la identidad de Roquetes, que elabora un relato del pasado marcado por la lucha contra la marginación urbana que se proyecta en el presente.

Aunque puede decirse que memorias como la de Roquetes fomentan un tipo de particularismo, no sería propiamente un particularismo local, sino de clase, ya que reconstruye la lógica global de la producción de estos barrios (Harvey 1996) a través de la migración y su relegación urbana, lo que

proporciona a los vecinos un marco alternativo para comprender sus realidades locales.

Una memoria centrada en las luchas urbanas de los barrios donde son relegados los migrantes puede servir como memoria puente, pero no necesariamente. El recuerdo de las luchas vecinales también puede funcionar como una trinchera, ya que éstas se pueden «nacionalizar». Así, en los barrios analizados también se puede oír a gente decir que aquellos que han «levantado» el barrio y han conseguido mejoras son los que tendrían que tener prioridad en el uso de estas «conquistas». Por últimos, que las luchas vecinales, como las memorias migratorias, se conviertan en memoria puente y recurso de acogida y cohesión o en elementos de barrera y fragmentación depende en gran parte de la dirección y el sentido que le impriman las instituciones de memoria.

AGRADECIMIENTOS. — La elaboración de este artículo se ha dado en el marco del proyecto «Concepciones populares de la justicia social ante la crisis y las políticas de austeridad» [CSO2015-67368-P]. IP: Mikel Aramburu Otazu y Silvia Bofill Poch. Proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). 2016-2018.

MIKEL ARAMBURU OTAZU
Departamento de Antropología Social
Universidad de Barcelona
Montealegre 6–8
08001, Barcelona, España
mikel.aramburu@ub.edu

Referencias

- Allport, Gordon (1977). *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Amin, Ash y Thrift, Nigel (2002). *Cities: reimagining the urban*. Cambridge: Polity Press.

- Aramburu, Mikel (2002). *Los otros y nosotros. Imágenes del «inmigrante» en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Aramburu, Mikel (2016). «¿Vindicando al charnego? El discurso autobiográfico de Javier Pérez Andújar y Jorge Javier Vázquez». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 71(1): pp. 129-149.
- Baumann, Gerd (1996). *Contesting Culture. Discourses of identity in multi-ethnic London*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beramendi, Justo y Baz, M.J. (2008). «Memoria, tradición e identidades». En *Identidades y memoria imaginada*, editado por Justo Beramendi y María Jesús Baz. Valencia: Universidad de Valencia, pp.9-18.
- Blokland, Talja (2008). «Celebrating local histories and defining neighborhood communities: place-making in a gentrified neighborhood». *Urban Studies* 46 (8): pp. 1593-1610.
- Boj, Imma y Valles, Jaume (2005). «El Pavelló de Misions: la repressió de la immigració». *L'avenç* 298: pp. 38-44.
- Bordetas, Ivan (2010). «De la supervivència a la resistència: la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista». En *Construint la ciutat democrática: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, editado por Carme Molinero y Pere Ysàs. Barcelona: Icaria, pp. 35-112.
- Candel, Francesc (1984). *Els altres Catalans vint anys després*. Barcelona: Edicions 62.
- Castells, Manuel (1986). *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura, vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Christou, Anastasia. King, Russell (2006). «Migrants encounter migrants in the city: the changing context of 'home' for second-generation Greek-American return migrants». *International Journal of Urban and Regional Research* 30 (4): pp. 816-835.

- Cole, Jeffrey (1997). *The new racism in Europe: a Sicilian ethnography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comas, Francesc (2008). *Escodines, mil anys d'història*. Manresa: Zenobita Edicions.
- Domenech, Xavier (2010). «La reconstrucció de la raó democràtica: del suburbi a la ciutat». En *Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, editado por Carme Molinero y Pere Ysàs. Barcelona: Icaria, pp. 113–158.
- Dovidio, John, Glick, Peter y Fudman, Laurie (2005). *On the nature of prejudice: fifty years after Allport*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Forrest, Ray (2008). «Who cares About Neighbourhoods?». *International Social Science Journal* 59 (191): pp. 129–141.
- Kearns, Ade y Forrest, Ray (2000). «Social cohesion and multilevel urban governance». *Urban Studies* 37 (5–6): pp. 995–1017.
- Franquesa, Jaume (2010). *Sa Calatrava mon amour*. Palma: Documenta Balear.
- García, Marisol (2006). «Citizenship practices and urban governance in European cities». *Urban Studies* 43 (4): pp. 745–765.
- Grillo, Ralph (2007). «An excess of alterity? Debating difference in a multicultural Society». *Ethnic and Racial Studies* 30 (6): pp. 979–998.
- Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Harvey, David (1997). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, MA: Blackwell Publishers.
- Keightley, Emily (2009). «Remembering research: memory and method in the Social Sciences». *International Journal of Social Research Methodology* 13 (1): pp. 55–70.
- Kymlicka, Will (2010). «The rise and fall of multiculturalism? New debates in inclusion and accomodation in diverse societies». En *The multiculturalist*

- backlash. European discourses, policies and practices*, editado por Steven Vertovec y Susanne Wessendorf. London: Routledge, pp. 32–44.
- Lamont, Michele y Aksortova, Sada (2002). «Ordinary Cosmopolitanisms. Strategies for Bridging Racial Boundaries among Working–Class Men». *Theory, Culture & Society* 19 (4): pp. 1–25.
- Lavabre, Marie–Claire (2000). «Usages et mésusages de la notion de memoire». *Critique Internationale* 7 (7): pp. 48–57.
- Martínez, Ricard (2010). «Construint futurs: la dimensió anticapitalista del moviment veïnal». En *Construint la ciutat democrática: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, editado por Carme Molinero y Pere Ysàs. Barcelona: Icaria, pp. 265–318.
- Massey, Doreen (1995). «Places and their pasts». *History Workshop Journal* 39: pp. 182–192.
- Noiriel, Gerard (1988). *Le creuset français: histoire de l’immigration XIX^e–XX^e siècle*. Paris: Éditions du Seuil.
- Nora, Pierre (ed.) (1997). *Les lieux de la mémoire*. Paris: Gallimard.
- Parker, David y Karner, Christian (2010). «Reputational geographies and urban social cohesion». *Ethnic and Racial Studies* 33 (8): pp. 1451–70.
- Pujol, Jordi (1976). *Immigració: problema i esperança de Catalunya*. Barcelona: Nova Terra.
- Putnam, Robert (2007). «E Pluribus Unum: diversity and community in the Twenty–first century». *Scandinavian Political Studies* 30 (2): pp.137–173.
- Rex, John (1988). *The Ghetto and the underclass*. Aldershot: Avebury.
- Sanjek, Roger (1998). *The future of us all: race and neighborhood politics in New York City*. Ithaca: Cornell University Press.
- Scott, Joan (1999). «La experiencia como prueba». En *Feminismos literarios*, editado por Neus Carbonell y Meri Torras. Madrid: Arco Libros, pp. 77–112.
- Solé, Carlota (1982). *Los inmigrantes en la sociedad y la cultura catalanas*. Barcelona: Edicions 62.

- Subirats, Marina (2012). *Barcelona: de la necessitat a la llibertat. Les classes socials al tombant del segle XXI*. Barcelona: L'avenç.
- Suárez-Navaz, Liliana (2004). *Rebordering the Mediterranean: boundaries and citizenship in Southern Europe*. New York: Berghahn Books.
- Tilly, Charles (1998). «Social Movements and (All Sorts of) Other Interactions – Local, National and International – Including Identities». *Theory and Society* 27 (4): pp. 453–480.
- Todorov, Tzvetan (1995). *Les abus de la memoire*. Paris: Arléa.
- Uitermark, Justus, Rossi, Ugo y van Houtum, Henk (2005). «Reinventing multiculturalism: urban citizenship and the negotiation of ethnic diversity in Amsterdam». *International Journal of Urban and Regional Research* 29 (3): pp. 622–40.
- Vertovec, Steven (2007). «Super-diversity and its implications». *Ethnic and Racial Studies* 30 (6): pp. 1024–1054.